

Espléndido tu cielo, tus calles caprichosas,  
Tus edificios bellos, grandes tus hijos son :  
Y allá en tus elevadas montañas rocallosas,  
De goces celestiales disfruta el corazón.

Mil veces he mirado en lo alto de la cumbre  
Cual sale enamorado para mirarte el sol,  
Y al espirar la tarde cual tiñe con su lumbre  
De vívidos colores, tu cielo, y de arrebol.

Mil veces, distraído, allá en lo más umbroso  
De tus *loseros* altos, vagando solo yo,  
He visto de montañas el cuadro majestuoso  
En que tu gran belleza natura aprisionó.

He visto la tormenta cernerse en tus montañas,  
Venir hacia ti airada con tético rugir,  
Y doblarse he visto tus árboles cual cañas,  
Como el poder del cielo queriendo bendecir.

Allá, tus hijos saben para las tristes penas  
En tus profundas minas su corazón templar,  
Saben que el pensamiento se agita sin cadenas  
Como se agita libre el encrespado mar.

¡Ay! ¡ Cuántas veces, cuántas, con emoción profunda  
De mis amantes padres las voces escuché,  
Y cómo su recuerdo de bienestar me inunda,  
Porque por ellos tengo felicidad y fe!

Mi padre de la mano llevábame afanoso,  
Llegábamos al templo é íbamos á orar,  
Y unidas nuestras almas ¡qué cuadro tan hermoso!  
Pedíamos al Eterno la dicha del hogar.

Después... cuánto se sufre, mas ese sufrimiento  
Es dulce y es bendito y templar el corazón,  
Me lleva á aquellos tiempos mi triste pensamiento  
En que eran ¡ay! mis padres mi culto y mi pasión.

Y luego, dos sepuleros en tu bendita tierra,  
Sepuleros que revelan que la ventura huyó.  
Y sólo queda eterno y el corazón lo encierra  
Recuerdo bendecido del tiempo que pasó.

¡Oh tierra que atesoras los restos tan queridos  
De séres que adoraba mi pobre corazón,  
Recibe de mi lira los cánticos sentidos,  
Qué bellos y qué dulces ¡ay! tus recuerdos son!

Quisiera yo escribirte con lágrimas y besos,  
Quisiera dedicarte un cántico inmortal,  
Pintarte del cariño los dulces embelesos,  
Decirte cuánto te ama mi corazón leal.

¡Oh tierra de recuerdos, ciudad en que reposa  
Con mis pasadas dichas mi filial amor,  
La patria de mis hijos, la que me diera esposa,  
Yo cantaré tus glorias, seré tu trovador!

Tú eres quien me inspira cantares melodiosos,  
Tu nombre acá, en el alma, grabado llevaré,  
Tú guardas los recuerdos del alma venturosos,  
Tú eres mi esperanza, yo tu cantor seré.

Amarte con ternura del alma es el anhelo,  
Ya estés en la desgracia, ya aumente tu poder ;  
Y quiero cuando muera poder mirar tu cielo,  
Y allá, junto á mis padres, mi sepultura ver.

México, Febrero de 1885.

JUAN BRIDIESCA.

## AL SUR.

Brindis pronunciado en el banquete que dedicaron los Diputados al IX Congreso del Estado de Guerrero, á los Sres. General Francisco O. Arce y Coronel Julián Jaramillo, en honor de la instalación del primer Congreso Mexicano, verificada en Chilpancingo el 13 de Setiembre de 1813.

¡ Adorable mansión del heroísmo!  
¡ Bella región austral :  
Aún era niño y hacia tí volaba  
Mi pensamiento audaz.

Yo soñaba en mis horas de delirio  
La augusta majestad  
De tus regias montañas que saludan  
Las olas de la mar ;  
Cuando sus oraciones tumularias,  
Ungidos de piedad,  
Arrullan el descanso de tus héroes  
Con invencible afán.  
Yo veía los cambiantes de tu cielo  
Clarísimo, idéal,  
Paleta de un artista que se inspira  
En la alta inmensidad!  
Y queriendo explicarme ese conjunto  
De tan febril soñar,  
Desde entonces creí que eres el templo  
De la Fraternidad.  
Que son tus rocas imponentes gradas  
Las gradas de un altar ;  
Que son tus ricas flores, pebeteros  
De incienso virginal ;  
Y que tus soles, encendidas lámparas  
De dulce claridad,  
Hacen al cortinaje de tu cielo  
Soberbio, reflejar.

Ya que al Destino plugo que franqueara  
Tu pórtico inmortal,  
Te saludo de lo íntimo de mi alma  
Que arrodillada está.  
Ante los esplendores de tu gloria  
Que siempre rielarán  
En tu cielo, tus rocas y tus flores,  
En tu anchuroso mar!

Setiembre 13 de 1885.

DOLORES DAVID RAMOS.

## ENIGMA.

En el verjel del alma una mañana  
Nació una flor de sin igual pureza,  
Tan bella, tan graciosa, tan galana,  
Que el alma se extasiaba en su belleza.

Mas en la tarde de ese mismo dia  
En que amor me la dió porque le plugo,  
Pálida y muerta la infeliz yacía,  
¿ Podéis adivinar quién fué el verdugo?

Lagos, Setiembre de 1885.

RAMÓN H. IMARTE.

## CRÓNICA TEATRAL.

### LA AFRICANA.

Partitura de Meyerbeer.—Letra de Scribe.

#### REPARTO.

D. Pedro.....	Sr. Mancini.	Vasco de Gama ....	Sr. Pizzorni.
D. Diego.....	Sr. Pozzi.	D. Alvaro.....	Sr. Ragni.
Inés.....	Srita. De Vere.	Nelusko.....	Sr. Pogiani.
	Selka.....	Srita. Gini.	

Pertenecer á una raza de sabios, nacer consagrado por la gloria, contar como maestros y admiradores á los postreros genios musicales de un siglo, y morir en ese cerebro del mundo que se llama Paris, en medio de un apoteosis continuado de más de veinte años, tal fué la suerte que cupo á Jacobo Liebman Beer, conocido en el arte musical por la anteposición que hizo á su propio nombre con el de su protector, el banquero Meyer.

Sus hermanos, uno astrónomo y otro poeta dramático, ilustraron antes que él su abolengo israelita; pero el mayor de ellos, el autor de *Africana*, ha sido el que la suerte designó para popularizar su nombre. Su carrera comenzó por algo de providencial: por ser condiscipulo, amigo y admirado de Carlos María de Weber. El autor de *Oberon* y *Freyhültz*, previó en su compañero de estudios á un sucesor digno de sus ideales.